

Berber Bevernage, Eline Mestdagh, Walderez Ramalho and Marie-Gabrielle Verbergt (eds.), *Claiming the People's Past: Populist Politics of History in the Twenty-First Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024, 343 págs.

Cuatro académicos vinculados con la historiografía han promocionado un libro que estudia el populismo en la práctica, la teoría y sus implicaciones historiográficas. Dos de los profesores que forman parte del libro tienen una situación de prestigio dentro del campo académico de la reflexión historiográfica. Por un lado, Berber Bevernage es profesor de teoría de la historia en la Universidad de Ghent. Es cofundador del foro interdisciplinario TAPAS (Thinking About the Past) y de la prestigiosa *International Network for Theory of History*.¹ Su especialidad es el estudio de las memorias culturales en la sociedad después de situaciones de conflicto y su relación con la escritura de la historia. Es, por tanto, un historiador de prestigio que ha logrado situar su producción en las revistas de mayor renombre de su especialidad, como pueden ser *History and Theory*, *Rethinking History*, *Memory Studies*, *Social History* o *History Workshop Journal*. Por otro lado, nos encontramos con el profesor Walderez Ramalho que es docente de teoría de la historia en la Universidad brasileña de Santa Catarina y especialista en la reflexión sobre el tiempo en diferentes dimensiones teóricas y prácticas.² Estos dos profesores están acompañados por Eline Mestdagh, investigadora de la Universidad de Ghent, al igual que la doctoranda Marie-Gabrielle Verbergt. Por tanto, tenemos dos polos de trabajo complementarios, por un lado, el vértice europeo de gran tradición historiográfica, y por el otro Brasil, quizá uno de los lugares donde más se ha impulsado la historiografía en los últimos años, y donde la historia teórica tiene más prestigio.

El libro que han editado en la prestigiosa editorial Cambridge University Press estos cuatro especialistas en historiografía, tiene como objetivo estudiar el populismo desde un punto de vista práctico y teórico. Así, la obra de Ernesto Laclau sobre la *Razón populista* se convierte en elemento central de la obra. Y es curioso cómo un pensador nacido en la periferia política e historiográfica se ha convertido en alguien central para analizar lo que está pasando en el mundo hoy en día. Las políticas populistas y sus derivas culturales e intelectuales se han convertido en una matriz fundamental para poder explicar nuestro tiempo actual. Y esa es la verdadera naturaleza del libro. Si leemos el volumen reseñado aquí, nos encontraremos con una herramienta muy útil para identificar, describir y analizar qué es el populismo, dónde está situado y qué significa. En base a esto, el libro está construido bajo una premisa que lo sitúa en el terreno de la objetividad. Y es que analiza populismos de izquierda y de derecha o nacionalistas. La monografía contiene doce casos de estudio en los que el populismo se ha convertido en elemento central en la vida política. Así, aborda los casos de España, Rusia, Brasil, Estados Unidos, África del Este, Imperio Neo Otomano, India, Polonia, Argentina, Bangladesh y Alemania. Todos esos particulares combinan bibliografía y fuentes propias con elementos de análisis internacionales, lo que sitúa al texto en una dimensión de ruptura en cuanto a la relación centro-periferia historiográfica e histórica. La segunda parte del libro se refiere a la

¹ Incluso tiene obras traducidas al español, como es el caso de: Berber Bevernage, *Historia, memoria y violencia estatal: Tiempo y justicia* (Buenos Aires: Prometeo, 2016).

² Un ejemplo sería Walderez Ramalho, "Reinterpreting the times of crisis based on the asymmetry between chronos and Kairos", *História da Historiografia*, [vol.] 14, 35 (2021): 115-144.

reflexión historiográfica sobre el populismo en base a la nostalgia, el *emotivismo*, las emociones, la memoria y la consecuencia académica de todo ello.

En cuanto al contenido, el libro comienza argumentado en la voz de Jan-Werner Müller que “populist, I hold, claims that they, and only they, represent what the often call the silent majority of the real people” (p. IX), y que “yet this claiming of a monopoly of representation, usually phrased in moralistic language, does have two pernicious consequences, and these eventually also relate to the framing of history. First, and rather obviously, populists claim that all other contenders for power are fundamentally illegitimate (...) Secondly, and less obviously, populist suggests that those who do not share their understanding of the people (...) not truly belong to the people at all or are, at best, second-class citizens” (p. X).

En base a esto, los editores del libro sostienen que el populismo es un fenómeno global y esto lleva a la creación y fundamentación de una política de la historia populista, con lo que nos encontramos con la “razón populista” y con la “razón populista histórica”, que es una subcategoría de aquella. Estamos por tanto ante una definición conceptual previa que lleva a los cuatro editores a sostener que el populismo lo podemos encontrar en una gran variedad de manifestaciones y que es una lógica política que se define en relación a la vaguedad y a la descontextualización. De tal forma, señalan los autores de la compilación, que “in Laclau’s theory, vagueness and emptiness are crucial for populism to construct a notion of the people that can encompass heterogeneous positions and political demands. One aspect of this vagueness in populist relations to history that deserves extra attention in tis decontextualized nature” (p. 10). Complementando a estas ideas, el antagonismo, la búsqueda de lo afectivo y lo emotivo, así como el rechazo del pluralismo representativo son algunas de las características que los profesores belgas y brasileño identifican en el populismo global.

En cuanto a algunas reflexiones concretas, Klaus Neumann escribe sobre la “Alternative für Deutschland” y muestra el intento de borrado del pasado nazi en “Don’t Mention the Holocaust: The Alternative für Deutschland and Its Engagement with Past, Histories, and Memories”. Por su parte, Chintia Bale y Gustavo Guille establecen los derechos humanos y el uso político del pasado como elemento central en el populismo de Kirchner en “Memory Policies and Uses of the Past during Kirchnerist Governments in Argentina (2003-2015)”. En otro sentido, el populismo construido a partir del presidente Mujib y su obra, es la tarea que han realizado Julian Kuttig y Bert Suykens en su capítulo “Mujib’s Two Bodies: Memorial Populism in Bangladesh”. Neeladri Bhattacharya, en “Memory, History, and the Politics of the Hindu Right” señala que “this regime not only silences questioning and regulates all spaces of intellectual enquiry, it also deploys ever new strategies to circulate what it manufactures as true, constituting the bond that connects the saviour to the people” (p. 115).

Paweł Machcewicz en “Poland Besieged: Prawo i Sprawiedliwość and Its Politics of History” sostiene que “critical academic historiography is, in most cases, ignored, rejected, or bypassed by PiS, which promotes its politics of history by means of two aforementioned non-academic institutions: the Institute of National Remembrance and the newly founded (in 2017) Pilecki Institute” (pp. 91-92). El capítulo de Andrey Oleynikov sobre la Rusia de Vladimir Putin se titula “Populism, Presentism, and the Prospects of Critical Historical Thinking in Russia” y presenta el concepto de la “Historical Russia” como un significativo vacío que ejerce de palanca para conectar el

presente con el pasado comunista y zarista, creando un régimen donde se mezclan estos dos con un liberalismo autoritario.

En relación a otras geografías, Pablo Sánchez León estudia el populismo de izquierdas en España a partir del partido Podemos y el populismo de derechas desde la agrupación VOX en “Historical Narratives and the Essentialist Hazards of Populism in Spain”. Ambos partidos son herramientas para desarrollar el populismo, uno a partir de la “gente” y otro a partir de la nación. El texto de Pablo Sánchez es especialmente brillante por lo exhaustivo de su análisis, en el que no se olvida del nacionalismo catalán. Para concluir señala que “The authority attributed to historians in the public sphere has played a role in the drifting away from populist discourse. Spanish historiography remains a space of lingering essentialism which, in the struggle of political identities to appropriate the past, outperforms more historicized alternatives based on the contingent emergence of an imagined sovereign challenging the great narratives upon which the dominant consensus rests” (p. 220).

En Kenia y Tanzania nos encontramos con el trabajo de Felicitas Becker “Populist Islamism in East Africa: Elaborating Alternative Futures from Idealized Pasts” donde muestra el populismo islámico como un movimiento social a partir de una narrativa declinista. En otro sentido, Oz Frankel trabaja sobre el populismo de Trump en “Historical Consciousness in the Age of Donald Trump: Populism, Evangelicalism, and the Typological Imagination”. Frankel muestra el “Make America Great Again” (MAGA) como el vehículo sobre el que se desarrolla el populismo de la “Alt right” y desde el que se construyen conspiraciones y profecías. En la línea de Trump están otros dos personajes que defienden el populismo, Erdogan y Bolsonaro. Mateus Henrique de Faria Pereira y Valdei Lope de Araujo describen y conceptualizan el populismo autoritario de Bolsonaro en “The Past as Distraction: Engagements with History in the New Brazilian Populism”. En el mismo sentido, Yagmur Karakaya aporta un capítulo de título “Perpetuum Mobile: Neo-Ottoman Nostalgia as an Impossible Machine of Conquest”, donde profundiza en el autoritarismo populista radical de Erdogan.

En cuanto a las reflexiones historiográficas, Laurajane Smith desarrolla una certera reflexión sobre las prácticas efectivas en “Considering Nostalgia: The Affective Practices of Heritage and the Politics of Populism”. Para Smith la nostalgia y el miedo son elementos esenciales para el populismo: “the central argument of this chapter is that while drawing on the past is a crucial element of populism, so too is the engagement of specific emotions and the avoidance of others” (p.231).

Aviezer Tucker, en su capítulo titulado “Historiographic Populist Emotivism” plantea que las emociones sustituyen a los hechos en las explicaciones populistas. Los populistas se separan de las investigaciones de los historiadores profesionales y se arrojan a sus activistas en redes sociales, que sustituyen a cualquier relato profesional. Tucker sostiene que el populismo es un “Wishful thinking” que crea una “emotive historiography” para “draw attention to its similarity to the emotive theory of ethics, which analogously considers ethical judgements to be expressions of emotions” (p. 253). Asimismo, el autor sostiene que hay posiciones filosóficas que ayudan al populismo a demoler la historiografía, que son el perspectivismo, el constructivismo y la dialéctica. El primero sustituye la verdad por sus interpretaciones; el segundo está vinculado a “altenative narrative” (p. 261); y el tercero busca la oposición entre unos y otros.

Chris Lorenz en “‘You Feel Me Bro?’ The Role of Emotions in the construction of Collective Identities in Populism, Nativism, and Ethnic Nationalism” concluye que “finally leads me to the question of whether the populist way of handling time can be specified more precisely – beyond the observation that it is unhistorical” (p. 283). En esa línea, Lea David habla de la importancia de la memoria para el nacionalismo y el revisionismo en “National Memory, Moral Remembrance, and Populism”.

Por último, Allan Megill en “Does Populism Challenge the Expertise of Academic Historians?” identifica el hiato que se escenifica entre los políticos populistas y los académicos: “propaganda history is not quite academic history, although the two can be closely intertwined with each other” (p. 289). Complementando a esto, sostiene que: “The degree of knowledge-oriented intent in the encounters of populist with history seems relatively low. Mostly, populist appear to deeply the past with affective intent, aimed at strengthening desired connections within the people and holding at bay undesired connections, ant with rhetorical intent, intent, aimed at motivating the people towards action in support of the people” (p. 298).

Para concluir esta reseña, podríamos sintetizar las principales aportaciones de este estudio en los siguientes aspectos:

- a) El populismo es una teoría y una práctica política y escritural.
- b) La historia es una disciplina que aparentemente está divorciada del populismo.
- c) El populismo crea una división entre historia académica e historia alternativa.
- d) El populismo sustituye las emociones por los hechos.
- e) El populismo y su escritura es transversal a países, clases y personajes.
- f) El populismo está vinculado a la presentación de personajes mesiánicos y escatológicos.
- g) El populismo está conectado con la idea de apocalipticismo y de fin de todas las cosas.
- h) Los intelectuales pueden identificar y combatir el populismo, pero también pueden formar parte de él o ser indiferentes.

Israel Sanmartín Barros
Universidad de Santiago de Compostela (España)
israel.sanmartin@usc.es
ORCID ID: 0000-0002-9933-016X

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2025
Fecha de aceptación: 28 de junio de 2025

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Israel Sanmartín Barros, “Reseña de Berber Bevernage, Eline Mestdagh, Walderez Ramalho and Marie-Gabrielle Verbergt (eds.), *Claiming the People’s Past: Populist Politics of History in the Twenty-First Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2024, 343 págs”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 152-156.